

Ramón P. Muñoz Soler

**“MANIFIESTO / CREDO
ANTI-BARBARIE”**

Contribución de Ramón P. Muñoz Soler

Argentina

1995



En medio de las turbulentas aguas de la vida

Un sentimiento cósmico agita el corazón del hombre

Grandes transformaciones en lo que va del siglo. El mundo ya no es el mismo, nuestros relojes químicos marcan una hora diferente. ¿Qué ha ocurrido?

Viajamos hacia las estrellas, pero no nos preguntamos por los niños que vienen. Nos dicen en la escuela que la ciencia y la técnica tiene la última palabra, pero nosotros, en el desierto de la civilización moderna, queremos oír la primera.

1

Mi infancia transcurría plácidamente en un pequeño pueblo de provincia, jugaba con los niños de mi edad, construía mis propios juguetes, cantaba con mis padres y hermanas en la cocina de mi casa y leía a Julio Verne. A los 11 años escribí un pequeño libro al que confié los secretos de mi corazón; todavía conservo el manuscrito, se llamaba (se llama) “Grandeza de alma”. No me faltaba nada en ese entonces, pero por momentos me asaltaba una extraña tristeza; de noche contemplaba con reverencia el cielo estrellado e interrogaba silenciosamente al Dios desconocido: quería saber, pero las estrellas me miraban en silencio.

Este primer asombro, este primer estremecimiento de exilio cósmico movió en mí, desde temprana edad, una decidida búsqueda de conocimiento. Sí, quería saber, pero pasados algunos años ya no preguntaba por las estrellas, preguntaba por el hombre. Y recorrí los caminos de la ciencia, la filosofía, la literatura, la historia.

¿Qué significaba *ser* humano?

Los libros no me respondían. Y sentí la necesidad ya no de preguntar por el “ser” del Hombre, sino de descender al mundo de las necesidades humanas, de la

vida humana, del dolor humano. Y decidí estudiar medicina; conocí la enfermedad, la vejez, el nacimiento y la muerte, y también la angustia, la desesperanza y la locura. Pero, en esta búsqueda metafísico / existencial en el camino del Hombre llegué a una barrera difícil de cruzar: conocí lo que ahora se podría llamar la corteza del “fenómeno humano”, pero se me escapaba el sentido de mi propio Ser.

Y cuando quise avanzar en la dirección del significado profundo de la vida, tropecé con mi propia sombra. Entonces, en medio del camino de búsqueda escuché, como Dante, una voz interior que me decía:

“A te convien un altro viaggio”.

Decir lo que pasó a partir de este encuentro providencial no me resulta fácil. Recorrí los caminos invisibles del alma y llegué a re-conocer que eso “humano” que yo buscaba “fuera” y que se ocultaba tras el velo del dolor, la enfermedad, la muerte, también estaba “dentro”, y llegué a saber que para des-velar el sentido de la existencia no era suficiente la luz de la inteligencia, era necesario transmutar mi propia materia en luz.

De golpe, el humanismo renacentista, el humanismo socialista, el humanismo espiritualista, todos estos modelos humanistas que había conocido se me vinieron abajo, y quedé solo frente a mi propio destino. Recordé a Marx: “Los filósofos han especulado sobre el mundo, nosotros venimos a transformarlo”. Pero este apotegma tenía para mí ahora otro significado: en el viaje de “vuelta” sobre mi mismo, la clave de “lo humano” ya no pasaba por transformar el mundo sino por transformar **me**: había comprendido que la humanización y socialización del mundo no pasaba por la dialéctica de los opuestos sino por la reversibilidad de valores.

Durante 20 años no di ninguna conferencia, no asistí a ningún congreso, no escribí ningún libro. Pero al cabo de este largo período de abstinencia de

información y silencio de interpretación, creí necesario transmitir conceptualmente parte de la experiencia espiritual que había realizado. En 1966 escribí “*Gérmens de Futuro en el Hombre*”, al cual siguieron otro cinco libros a través de los cuales intenté, con diferentes lenguajes, trazar el puente simbólico entre el camino del conocimiento y el camino de la vida.

¿Cómo veo el horizonte del porvenir del Hombre al acercarse este fin de siglo cargado de signos de esperanza y barbarie?

-Pienso que hemos ido demasiado lejos. Marchamos a gran velocidad con tiempo equivocado.

¿Por qué equivocado? Porque el tiempo de la política, la economía, la sociedad, la técnica, la historia, y aun el tiempo que hoy gobierna nuestra propia vida, no es el Tiempo del Hombre.

Algo esencial se nos ha escapado de las manos.

2

Por los años 40, Teilhard de Chardin anunciaba con voz profética la llegada de lo “Ultra – Humano”. Pero a partir de la segunda mitad del siglo chocamos de frente con lo “Infra – Humano”.

Todavía hasta el 68 quedaba alguna esperanza de volver a crear la Tierra. Pero hoy ya no tenemos más tiempo y se han agotado las palabras. Ha pasado la hora de los filósofos que especulaban sobre el mundo, y ha pasado la hora de quienes venían a transformarlo. En lugar de todos ellos ha venido la diosa técnica con su mensaje de salvación (Thomas Berry). Y ha venido la hora del sacrificio. Siempre fue así, en los umbrales de transición de las grandes civilizaciones.

Hemos cruzado una frontera peligrosa. No sólo el tiempo cibernéticosocial no es tiempo del Hombre, sino que muchas funciones humanas han quedado al margen de la vida cósmica: el trabajo se ha convertido en la variable de ajuste de los programas económicos, el sexo se ha desentendido del amor, la casa del hombre se ha transformado en un albergue transitorio.

No es tiempo de iluminación del alma, sino de sacralización de la materia. Ya no es tiempo de ganar el mundo ni de salvar el alma, sino de reconstruir el Templo.

¿Y cuál es mi credo en esta hora crítica de la pregunta por el Hombre?

No creo en los congresos académicos, los simposios, las declaraciones de principios. Creo en el trabajo, el sacrificio y la renuncia de lo superfluo. Creo en el testimonio de los protagonistas de la Nueva Historia. Creo también en la co-inspiración de los sabios y los santos para re-diseñar una nueva ciencia Integrada del Hombre para la civilización que viene.

Ramón P. Muñoz Soler

Buenos Aires, 3 de julio de 1995